

## ARTÍCULO IV.

*Sentencias espirituales de San Leon Papa.*

1.<sup>a</sup> » Ninguno debe presumir de sus propios méritos ni  
 » desconfiar de la misericordia de Dios. Jamas resplandece tanto  
 » esta divina misericordia como quando el pecador es santifica-  
 » do, y el hombre despreciado adquiere la exáltacion. Las gra-  
 » cias del cielo no se miden por la calidad de nuestras accio-  
 » nes. No nos trata Dios, mientras vivimos en este mundo entre  
 » continuas tentaciones, segun nuestro mérito. Si aqui atendiera  
 » exáctamente á todas nuestras iniquidades, ninguno podria su-  
 » frir el rigor de sus juicios. (*Serm. 1.*)

2.<sup>a</sup> » Nos enseña la Escritura, que *toda gracia excelente*  
*» y todo dón perfecto viene de arriba, y baxa del Padre de*  
*» las luces, el qual no puede recibir en sí transmutacion algu-*  
*» na ni sombra de variacion.* Debemos dar inmortales gracias  
 » al Autor de todo bien, asi por las ventajas temporales, co-  
 » mo por los dones de la gracia: él es el que nos hizo, y no  
 » nosotros no nos hicimos. Esta fiel y sincera confesion le debemos.  
 » En Dios, y no en nuestros propios méritos nos debemos glo-  
 » riar. (*Serm. 4.*)

3.<sup>a</sup> » Cada vez que la caridad nos inclina á aliviar las age-  
 » nas miserias, procuramos á nuestras almas grandes adelanta-  
 » mientos. Si estamos persuadidos á que todo quanto damos á  
 » los pobres se convierte en nuestra utilidad, no debemos sen-  
 » tir repugnancia en repartir con ellos nuestros bienes: es pre-  
 » ciso aliviarlos con alegria y prontitud. Alimentar á Jesuchris-  
 » to en el pobre, es atesorar en el cielo. Al ver la desigual-  
 » dad con que estan repartidos los bienes, reconoced las órde-  
 » nes de la bondad y providencia de Dios. Quiso que tuvieseis  
 » con abundancia, para que pudieseis asistir y socorrer en sus  
 » necesidades a los otros: con vuestra caridad impedís el que

» ellos padezcan las incomodidades de la miseria, y vosotros os  
 » librais de la multitud de los pecados. ¡Oh, qué admirables  
 » son la bondad y providencia de nuestro Criador! Una accion  
 » sola remedia las necesidades de dos personas. (*Serm. 5.*)

4.<sup>a</sup> » Es preciso, hermanos, valerse de una ingeniosa nece-  
 » sidad para descubrir al que se oculta con el velo de la mo-  
 » destia, y al que la vergüenza detiene. Hay muchos que no  
 » se atreven á pedir en publico lo que necesitan: mas quieren  
 » padecer las incomodidades de una miseria secreta y oculta,  
 » que la confusion que sentirian pidiendo á cara descubierta la  
 » limosna. Es necesario, pues, usar de destreza para descubrir-  
 » los, y consolarlos en la necesidad que de vergüenza no ma-  
 » nifiestan; y asi será doble su consuelo, viéndose socorridos  
 » con la atencion debida á su pudor. (*Serm. 8.*)

5.<sup>a</sup> » Hay algunos que cumplirán con exáctitud los de-  
 » mas preceptos del Señor; pero no hacen limosnas. Estos creen  
 » que el mérito de su fe, y de otras buenas obras que prac-  
 » tican suple por las virtudes que les faltan, y que serán tra-  
 » tados favorablemente. Mas nos está mandada la caridad con  
 » los pobres de tal suerte, que sin ella de nada servirán las  
 » demas virtudes. Por mas que seas fiel, casto y sobrio, y aun-  
 » que añadais á esto el adorno de otras virtudes, sino teneis ze-  
 » lo por los pobres, no lograreis la misericordia; porque dice  
 » el Señor: *Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos*  
*» alcanzarán misericordia.* (*Serm. 9.*)

6.<sup>a</sup> » Nos dice Jesuchristo: *Bienaventurados los miseri-*  
*» cordiosos, porque el Señor los tratará con misericordia:* pa-  
 » ra darnos á entender, que aquel riguroso exámen que se ha-  
 » de hacer delante del trono de nuestro terrible Juez, se arre-  
 » glará por el modo con que hayamos procedido con los po-  
 » bres: los desapiadados serán condenados al fuego con los de-  
 » monios, y los que hayan sido caritativos, reynarán con Je-  
 » suchristo. ¡Qué de acciones olvidadas se verán entonces! ¡Qué  
 » de pecados ocultos se manifestarán! ¡Qué de retirados escon-

»drijos de la conciencia se registrarán! ¿Quién podrá lison-  
»garse de tener el corazón puro, y hallarse sin pecado? La  
»caridad que se haya exercitado con los pobres será la que  
»venza el rigor del juicio. Las obras de Clemencia mitigarán  
»la severidad de la justicia. (Serm. 10.)

7.<sup>a</sup> »Si reflexionamos el preambulo de Dios quando nos  
»iba á criar, hallaremos que hizo al hombre á su imagen, con  
»el fin de que imitase á su Autor, y que la dignidad de nuestra  
»naturaleza consiste en que la imagen de la Benignidad Divi-  
»na resplandezca en nosotros como en un espejo. (Serm. 11. c. 1.)

8.<sup>a</sup> »Siendo voluntad de Dios que seamos buenos porque  
»él lo es, nada nos debe desagradar en sus juicios. ¿Qué otra  
»cosa es no darle gracias por todo, sino reprehenderle y cul-  
»parle en cierto modo? Tal vez se atreve la necedad huma-  
»na á murmurar de su Criador, no solamente por la pobreza,  
»sino de la misma abundancia. De este modo se queja quando  
»algo falta, y es ingrata quando sobra. (Ibid. c. 2.)

9.<sup>a</sup> »Entre las acciones religiosas, se cuentan principal-  
»mente estas tres: la oracion, el ayuno y la limosna. Todos  
»los tiempos son oportunos para exercitarse en ellas; pero con  
»especialidad debemos observar con mas cuidado el que, por  
»las Tradiciones Apostólicas, sabemos estar singularmente con-  
»sagrado. (Ibid. c. 4.)

10.<sup>a</sup> »Los ayunos vencen las concupiscencias, rechazan  
»las tentaciones, abaten la soberbia, mitigan la ira, y ali-  
»mentan hasta su madurez todos los afectos virtuosos de la  
»buena voluntad: esto se entiende quando los acompañan la  
»benevolencia de la caridad, y el prudente exercicio de las  
»obras de misericordia. (Serm. 15. c. 2.)

11. »Constancia, ó limosnero Christiano, da para recibir,  
»siembra para segar, derrama para coger. No temas perder lo  
»que das, no suspires por la ganancia, como si fuera dudo-  
»sa. Se aumentan tus bienes quando se reparten bien: y ape-  
»recer el justo lucro de la misericordia es seguir el comercio

»de unas eternas ganancias. Quiere el que te ha de recompen-  
»sar que seas liberal; y el mismo que te da lo que tienes;  
»te manda que des, quando dice: *Da, y seos dará.*  
»(Serm. 18. c. 2.)

12. »Tenga presente el hombre, que el primer amor se  
»debe á Dios, el segundo al próximo, y que por esta regla  
»ha de dirigir todos sus afectos, para que ni falte al culto  
»del Señor, ni á la utilidad del próximo. ¿Cómo daremos á  
»Dios el debido culto, sino queriendo lo que él quiere, sin  
»que jamas se aparte de su imperio ninguno de nuestros afec-  
»tos? Porque si queremos lo que él quiere, ya deseamos que  
»nuestra flaqueza reciba el valor de aquel de quien recibimos  
»esta misma voluntad. Dios, á la verdad, dice el Apóstol,  
»es el que obra en nosotros el querer y el perfeccionar, segun  
»la buena voluntad. (Serm. 19. c. 3.)

13. »Hoy, muy amados míos, ha nacido nuestro Salva-  
»dor; alegremonos. No debe tener lugar la tristeza quan-  
»do es día del nacimiento de la Vida; la qual, quitando el  
»temor de la mortalidad, introduce en nosotros la alegría  
»con las promesas de la eternidad. Ninguno queda separado  
»de la participacion de este contento: todos tienen el mismo  
»motivo en el gozo comun y general; porque nuestro Señor,  
»que destruyó la muerte y el pecado, así como no halló al-  
»guno que estuviese libre de reato, así tambien vino á li-  
»bertar á todos.

14. »Conoce, Christiano, tu dignidad, y pues te ves  
»elevado al consorcio de la Divina Naturaleza, no quieras con  
»indigna conversacion volver á la vileza antigua: tén presen-  
»te á qué cabeza y á qué cuerpo perteneces, como miem-  
»bro: no te olvides de que sacándote del poder de las tinie-  
»blas, te han trasladado á la luz y al Reyno de Dios. Que-  
»daste hecho templo del Espíritu Santo por medio del Bau-  
»tismo; no ahuyentes con tus perversas acciones un tan gran-  
»de Habitador, para sujetarte de nuevo á la esclavitud del

»cúpulos ; revestios del valor de la sabiduría para ganar vues-  
 »tras almas ; pues el que es la redencion de todos , tambien  
 »es la fortaleza universal. *Sabed las cosas de arriba , y nó las*  
 »*que estan sobre la tierra.* Caminad constantes por las sendas  
 »de la vida y la verdad ; no os impidan las cosas terrenas ;  
 »pues teneis preparadas las celestiales por nuestro Señor Jesu-  
 »christo , que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reyna  
 »por los siglos de los siglos. Amen. (*Ibid. cap. 3.*)

23. »Conozcamos , amados míos , las primicias de  
 »nuestra vocacion y fe en los Magos que adoraron á Christo ,  
 »y celebremos con exultacion de los corazones los principios  
 »de nuestra feliz esperanza. Desde entonces verdaderamente  
 »empezamos á entrar en la herencia eterna. Desde entonces se  
 »nos hicieron patentes los arcanos de las Escrituras que hablan  
 »de Jesuchristo : y la verdad que la ceguedad de los Judíos  
 »no recibió , introduxo su luz á todas las naciones del mundo.  
 »Honremos , pues , el dia en que se manifestó el Autor de  
 »nuestra salud , y adoremos Omnipotente en el cielo al que  
 »los Magos veneraron en la cuna. Y como ellos ofrecieron al  
 »Señor las misteriosas especies de sus presentes , saquemos no-  
 »sotros de nuestros corazones aquellas cosas que sean dignas  
 »de Dios. Aunque él es el que da todos los bienes , quiere  
 »recibir el fruto de nuestra industria. No llega el reyno de  
 »los cielos á los dormidos y perezosos , sino á los que trabajan  
 »y velan en cumplir los Mandamientos de Dios , para que si  
 »no recibimos en vano sus dones , merezcamos con los que  
 »nos ha dado conseguir lo que nos tiene prometido. Os exhor-  
 »tamos , pues , á que sigais lo justo y casto , absteniendos de  
 »toda obra mala. Los hijos de la luz deben estar muy distan-  
 »tes de las obras de tinieblas. Huid , pues , de los odios ; no ha-  
 »ya mentira ; destruid con la humildad la soberbia ; vaya fuera  
 »la avaricia ; amad la liberalidad ; porque es razon que los  
 »miembros digan proporcion con la cabeza para merecer acom-  
 »pañarla en las felicidades prometidas : por nuestro Señor

»Jesuchristo , &c. (*Serm. 32. cap. 4.*)  
 24. »Determinando la providencia de la misericordia de  
 »Dios salvar en los ultimos tiempos el mundo ; quiso poner  
 »en Jesuchristo la salud de todos los hombres ; y quando el  
 »error tenia todas las naciones separadas del culto del ver-  
 »dadero Dios ; y aun el mismo pueblo escogido de Israel ,  
 »despreciando los preceptos de la ley , estaba casi todo en-  
 »vuelto en pecados , al vernos generalmente pecadores , tuvo  
 »de todos misericordia. La justicia estaba casi extinguida en  
 »el mundo ; los hombres sepultados en el vicio , y seducidos  
 »por la vanidad , estaban á cada momento para oir la sen-  
 »tencia de su condenacion , si Dios por su bondad no hu-  
 »biera diferido el juicio. La ira Divina se cambió en manse-  
 »dumbre ; y para que mas se conociese la grandeza del fa-  
 »vor , concedió á los hombres el perdon general de sus ofen-  
 »sas , quando ninguno podia poner la confianza en sus propios  
 »méritos. (*Serm. 32.*)

25. »Entretanto que dura la vida no se debe desespe-  
 »rar de la salud de ninguno ; de todos se debe esperar que  
 »se corrijan con el auxilio de Dios , *que levanta á los que se*  
 »*precipitaron , rompe las cadenas de los que estan en prisio-*  
 »*nes , y da luz á los ciegos.* (*Serm. 33.*)

26. »No se merece el Reyno de los cielos durmiendo.  
 »No se dará la felicidad eterna á los que pasan la vida en  
 »la pereza y torpe ociosidad. Es preciso padecer con Jesu-  
 »christo para reynar con él : es necesario andar por aquella  
 »senda , de la que dixo el Señor : *Yo soy el camino.* El mismo  
 »Señor , sin tener á nuestro favor algunas buenas obras , nos  
 »asistió con sus gracias y con sus exemplos , para que , esco-  
 »gidos para hijos adoptivos , con las unas nos elevase á mere-  
 »cer , y con los otros nos animase al trabajo. (*Serm. 34.*)

27. »Hermanos , la paz de nuestro corazon está expuesta  
 »á grandes peligros : no debemos tenernos por seguros por la  
 »libertad de la fe : nadie se gloríe de esta libertad , si es es-

»clavo de los vicios: el corazón del hombre se conoce en la  
 »calidad de sus obras: las acciones son caracteres en que se  
 »leen las disposiciones del alma. *Hay algunos*, dice el Após-  
 »tol, *que hacen profesion de conocer á Dios, y le niegan con*  
 »*sus hechos*. Sin duda se niega á Dios, quando no está en  
 »la conciencia el bien que suena en las palabras. (*Serm. 36.*  
 »*cap. 4.*)  
 »28. »Aquel sér que tomó el Hijo de Dios naciendo de  
 »la Virgen Madre, es un motivo poderoso para inclinarnos á  
 »la devocion; porque á un mismo tiempo se presentan á los co-  
 »razones justos en una misma Persona la humildad humana y  
 »la Magestad Divina. Al mismo que la cuna declara tierno  
 »Niño, el cielo y quanto en este se contiene le publican su  
 »Criador. Un Infante en un pequeño cuerpo es el Señor y  
 »el Gobernador del mundo: al seno de Maria está reducido  
 »el Incomprehensible. Pero en estos prodigios está la curacion  
 »de nuestras heridas, y la elevacion de nuestro abatimiento:  
 »porque si no se juntára en una sola Persona tanta diversidad,  
 »no pudiera la humana naturaleza reconciliarse con su Dios.  
 »(*Serm. 36. cap. 1.*)  
 »29. »Los remedios que Dios nos aplicó determinaron  
 »nuestra ley, y la misma medicina debe ser el modelo de  
 »nuestras costumbres. No carece de misterio que los Magos  
 »fuesen guiados por la claridad de una nueva estrella á ado-  
 »rar á Jesuchristo; pues no le viéron resucitando los muer-  
 »tos, dando vista á los ciegos, lengua á los mudos, ó exer-  
 »citando accion alguna del poder Divino, sino Niño, sin pa-  
 »labras, tranquilo, manso, y pendiente del cuidado de su Ma-  
 »dre: en esto no se ve señal alguna de poder; pero se nos  
 »ofrece un grande milagro de humildad. En la misma figura  
 »de tan sagrada infancia, qual era la que el Hijo de Dios to-  
 »mó, estaba entrando por los ojos la predicacion que despues  
 »se habia de intimar por los oídos, para que aprendiesen con  
 »la vista de Dios Niño lo que todavia no enseñaba con los

»acentos de la voz. (*Ibid. cap. 2.*)

»30. »Ama Jesuchristo la inocencia de los niños desde  
 »que él mismo se hizo Niño en el cuerpo y en los afectos.  
 »Ama Christo la infancia, como maestra de humildad, regla  
 »de inocencia, y modelo de mansedumbre. Ama Christo la  
 »infancia, y la propone por exemplo de costumbres á los hom-  
 »bres ya provecos: quiere que todas las edades se conformen  
 »con la sencillez de los niños, y que se arreglen á ella los  
 »que ha de elevar al eterno Reyno. (*Ibid.*)

»31. »Es nuestro corazón un campo de batalla en don-  
 »de siempre se estan sucediendo unos á otros los combates:  
 »la carne resiste al espíritu, y el espíritu tiene deseos contra-  
 »rios á los de la carne. Si vence la sensualidad, se verá el  
 »espíritu vergonzosamente degradado de su antigua nobleza, y  
 »el que está destinado para mandar, padecerá la miseria de  
 »servir. Pero si el alma, sujeta á su Criador, se contenta con  
 »los placeres espirituales, desprecia los deleytes sensuales, y  
 »no permite que el pecado domine en su cuerpo mortal, go-  
 »zará la razon del mando que la pertenece, y no la sorpre-  
 »nderán las ilusiones del demonio. Quando la carne es go-  
 »bernada por el espíritu, y Dios preside en el alma, en-  
 »tonces goza el hombre de la verdadera paz y libertad. (*Ser.*  
 »*quadr. 39. cap. 2.*)

»32. »No basta extenuar el cuerpo con la abstinencia, si  
 »no adquiere el alma nuevas fuerzas. Quando se procura affi-  
 »gir al hombre exterior, es preciso confortar el interior. Quan-  
 »do negamos á la carne el alimento corporal, se debe alimen-  
 »tar el alma con delicias espirituales.

»33. »Nuestra naturaleza, mientras dura la inmortalidad,  
 »aun quando haya adelantado mucho en la virtud, es mu-  
 »dable; pero asi como tiene en donde caer, tambien tiene  
 »á donde sublimarse. La verdadera justicia de los perfectos,  
 »es no presumir jamas que lo son, para que no suceda, que,  
 »cesando de andar un camino que no se ha concluido, caigan

» en el peligro de desmayar en donde dexáron los deseos de  
 » aprovechar. Ninguno, amados míos, es tan perfecto y tan  
 » santo, que no pueda adquirir mayor perfeccion y santidad.  
 » (Serm. 40. cap. 1.)

34. » Si parece razonable, y aun religiosa accion salir  
 » un día de fiesta con mas precioso vestido, y manifestar con  
 » el traje la alegría del alma; si en estos días adornamos en  
 » quanto es posible la misma casa de oracion, con mas mag-  
 » nificencia y cuidado, ¿no será razon que el alma christiana  
 » que es verdadero y vivo templo de Dios, se adorne pru-  
 » dentemente, y que quando ha de celebrar el misterio de nues-  
 » tra redencion, sea muy circumspecta en precaverse, para que  
 » no la ofusque mancha alguna de iniquidad, ó la deshonne  
 » la fealdad de la doblez de corazon? Porque, ¿de qué sirve  
 » manifestar en lo exterior la decencia, quando el interior es-  
 » tá manchado con los vicios? Es necesario, pues, cautelarse  
 » con el mayor cuidado contra todo quanto puede desfigurar  
 » la hermosura del alma, ó deslustrar su pureza. Exâmine ca-  
 » da uno lo mas oculto de su conciencia, y constituyase á sí  
 » mismo por severo Juez para censurar sus propios defectos.  
 » (Serm. 40.)

35. » Ser insensibles á las pasiones y á los atractivos de  
 » la concupiscencia, no pertenece á esta vida que toda es  
 » tentacion, y aquel es vencido de ella, que no recela ser  
 » vencido. Es soberbia el presumir que no pecaremos facil-  
 » mente, pues ya es pecado el haberlo presumido; porque,  
 » como dice San Juan: *si dixeremos que no tenemos pecado,*  
 » *nos engañamos, y no está en nosotros la verdad.* (Ibid.)

36. » A tan grandes misterios se debia tan incesante de-  
 » voción, y tan continuada reverencia, que nos presentasemos  
 » á la vista de Dios, quales es razon que nos halle en la  
 » fiesta de la Pascua: mas porque esta fortaleza es de pocos  
 » y por la fragilidad de la carne se relaja la austeridad de la  
 » observancia; pues, distraidos del cuidado principal con las

» varias ocupaciones de esta vida, aun las almas mas virtuosas  
 » contraen el polvo del mundo, ha ordenado el Señor con la  
 » mas sabia conducta el ayuno de los quarenta días para re-  
 » novar la pureza de los corazones, purificándonos de las cul-  
 » pas de los otros tiempos con las obras de devocion, y con  
 » los castos ayunos. (Serm. 42. cap. 1.)

37. » La perfeccion de nuestro ayuno no consiste en sola-  
 » la abstinencia del alimento, ni se priva al cuerpo de la  
 » comida con fruto, si el alma no se retira de la iniquidad,  
 » y la lengua no se refrena en las murmuraciones. Debemos,  
 » pues, moderar la libertad de comer, de tal modo que suje-  
 » temos á la misma ley los otros deseos. Este tiempo, en que,  
 » purificados de las manchas de todos los vicios, debemos as-  
 » pirar á la perpetuidad de las virtudes, es tiempo de man-  
 » sedumbre, paciencia, paz y tranquilidad; es tiempo de per-  
 » donar las ofensas, de despreciar las injurias, y de olvidar-  
 » nos de los agravios recibidos. (Ibid.)

38. » Supuesto que tomamos esta mortificacion para ex-  
 » tinguir el incentivo de los deseos carnales, ningun genero  
 » de continencia debemos procurar tanto como el vivir sobrios,  
 » sin alguna injusta voluntad, y permanecer ayunos de toda  
 » accion que sea contraria á las buenas costumbres. Este exer-  
 » cicio no excluye á los enfermos, por mas indispuestos que  
 » esten; porque tambien en el cuerpo inutil y consumido se  
 » puede hallar la integridad del corazon, y siempre se pue-  
 » den colocar los fundamentos de la virtud, en donde tuvo su  
 » asiento la iniquidad. La misma enfermedad de la carne es  
 » suficiente penitencia, y tal vez excede á las mortificaciones  
 » voluntarias; pero es preciso que el alma cumpla su deber,  
 » y ya que no se sustenta con los manjares del cuerpo, no se  
 » alimente con alguna injusticia.

39. » Los que habeis de celebrar la Pascua del Señor,  
 » exercitaos de tal modo en santos ayunos, que concurráis á  
 » tan sagradas fiestas, libres del tumulto de las pasiones. Arroje

» el amor á la humildad al espíritu de soberbia, raiz de todos los pecados, y abátase con la mansedumbre la altivez; y los corazones, exasperados con alguna ofensa, procuren, reconciliándose entre sí, volver á la union y la concordia. *No volviendo á ninguno mal por mal, perdonandoos unos á otros, asi como Jesuchristo nos perdonó. (Ibidem, cap. 3.)*

40. » Amados míos, la virtud y sabiduria de la fe Christiana, son el amor de Dios y el del prójimo; á ninguna obligacion de piedad falta el que procura dar culto á Dios, y ayudar á su hermano. *(Serm. 45. cap. 1.)*

41. » Predica el Apóstol, y dice: *Todos los que quieren vivir con piedad en Christo, padecerán persecucion.* Por esto nunca falta la tribulacion de la persecucion, si nunca falta la observancia de la piedad. Exhortaba el Salvador del mundo á sus Discípulos, y les decia: *El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.* Esto no lo dixo á solos los Apóstoles, sino á todos los fieles, y á la Iglesia en general, representada en aquellos á quienes Jesuchristo hablaba. Asi como en todo tiempo debemos vivir con piedad, asi tambien en todo tiempo debemos llevar nuestra cruz. Cada uno la tiene proporcionada á sus fuerzas, y por este nombre de persecucion se entiende toda especie de trabajos.

42. » Continuamente estamos expuestos á las ocasiones de pecar: aun las cosas permitidas nos llevan insensiblemente á los excesos de las culpas por el mal uso que hacemos. Con el pretexto de conservar la salud, no buscamos otra cosa que el placer; lo que es suficiente para la naturaleza; no lo es para la concupiscencia: este es el principio del deseo insaciable de las riquezas, y de las ansias, por sobresalir y exceder á los otros: este deseo es el efecto; pero la causa es la soberbia. Son tentaciones que van eslabonadas unas con otras. No hay mejor medio para vencerlas que la continencia.

43. » La cruz de Jesuchristo es una especie de altar, en

» donde fué sacrificado en la humana naturaleza, como una hostia saludable. Sobre aquel altar borró la sangre del Cordeiro sin mancha la culpa de la antigua prevaricacion, y quedó destruido el imperio tiránico del demonio; la humildad triunfó de la soberbia: fué tan eficaz la virtud de la fe, que de dos ladrones, que fuéron crucificados quando el Señor, quedó justificado en un instante el que creyó en él, y se halló digno de entrar en el paraíso. *(Serm. 53. de Pas. Dom.)*

44. » *Nosotros no sabemos lo que debemos pedir á Dios.* (Rom. 8.) Algunas veces nos conviene que no suceda lo que deseamos. Dios es justo, y su bondad es infinita. Por un efecto de su misericordia nos niega lo que sin duda nos habia de perjudicar. *(Serm. 54.)*

45. » *Padre mio, si este caliz no puede pasar sin que Yo le beba, hágase vuestra voluntad.* Estas palabras de nuestra cabeza son la salud de todo el cuerpo, y la instruccion de todos los fieles. Estas son las que encendiéron el zelo de todos los Confesores, y las que coronáron á los Mártires. ¡Quién hubiera podido sufrir las persecuciones del mundo, el ímpetu de las tentaciones, y el furor de los perseguidores, si Jesuchristo no nos hubiera enseñado á decir á su Eterno Padre: *hágase vuestra voluntad!* Aprendan esta leccion los que fuéron rescatados con tan subido precio, para quando se vean en alguna violenta tentacion, y recurran á la oracion eficaz para vencer los temores, y sufrir con paciencia los trabajos. *(Serm. 56.)*

46. » ¡Oh, maravilloso poder de la cruz! ¡Oh gloria inefable de la pasion! La cruz es como el Tribunal de Dios, desde donde está juzgando al mundo, y ostentando su poder. *(Serm. 57.)*

47. » Es necesario practicar la máxima que nos enseñó San Pablo. Dice: «Que Jesuchristo murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para aquel